

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.



PARTE EXTRANJERA. — En Madrid: 12 rs. al mes. — En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración. — En el Extranjero: 30 rs. trimestre. — En Ultramar: 30 rs. trimestre. — La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION: — Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano. — Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Nuestros lectores leerán ayer un despacho telegráfico, fechado en Roma á 16 del corriente, y en el cual se dice que el Cardenal Merode, había dimitido su cargo, y que el Cardenal Antonelli se había encargado de la cartera de la Guerra.

No teniendo mas noticias respecto á este suceso que las telegráficas, y bien que en la estructura del telegrama advirtiéramos á primera vista la inexactitud de llamar Cardenal á monseñor Merode; como su dimisión no es un hecho intrínsecamente imposible, nos limitamos á trasladar el despacho que le refería, de igual manera que hemos trasladado aquellos otros que, en diferentes ocasiones, y una de ellas muy reciente, nos participaban que el ministro de las armas del Gobierno pontificio estaba á las puertas de la muerte, por ser este también suceso que está previsto desde el momento en que monseñor Merode nació.

Los periódicos traídos de Turin por el último correo nos inclinaban á creer que la noticia de la dimisión de monseñor Merode sea por ahora un deseo de los telegrafistas. Hé aquí lo que leemos en la última hora del número de la *Armonia* correspondiente al día 17: esto es, un día después de la fecha que trae aquel telegrama:

«El pro-secretario de las armas padece en la actualidad fiebres intermitentes, y atendiendo á su enfermedad, el Padre Santo encargó el domingo al señor Cardenal Antonelli que fuese á ver á monseñor Merode y le manifestase su deseo porque hiciera un viaje á Bélgica con el fin de respirar el aire natal: cosa que Su Santidad creía conveniente para el remedio de su salud. Con este objeto el Padre Santo ha dado á monseñor Merode licencia por tres meses. Durante la ausencia de monseñor se encargará el pro-secretario de Estado del despacho del ministerio de las armas.»

Del anterior relato no se deduce ciertamente que sea cierta la dimisión de monseñor Merode.

Refiriéndose pocos días hace la *Independencia* Belga á la evacuación por los franceses del territorio pontificio, decía que á consecuencia de la excesiva algazara y las imprudencias que algunos diarios italianos habían cometido en vista de las notas del *Monitor*, se había aplazado el principio de aquel suceso. Así parece que en efecto ha sucedido; ó mejor dicho, á pesar de que ya se había anunciado que se replegarían hacia Roma las tropas que guarnecían varios puntos de la frontera napolitana, estos continúan guarnecidos por los franceses. ¿Han sido causa para ello las imprudencias que la *Independencia* Belga motejaba en la gente italiana? No lo sabemos; pero lo de las imprudencias es una verdad como una loma.

Entre las varias que la italiana ha cometido, merece figurar en primer término la de haber mandado fijar el comité revolucionario, en varias esquinas de Roma, una proclama, de la cual también ha mandado distribuir dicho comité muchos ejemplares en los Estados Pontificios. En este documento, digámoslo así, se lee lo que sigue:

«Las tropas francesas comienzan á retirarse abandonando nuestra tierra, ocupada por ellas diez y seis años, para sostener el poder temporal, que ya se derrumbaba.

«Luego que hayan transcurrido los dos años estipulados en el convenio, el Gobierno del Papa-Rey quedará abandonado y reducido á sus fuerzas propias.

«Protector constante este Gobierno de brigantes, va á recoger el fruto de su ceguedad.

«Pueblos romanos! nada de procederdes imprudentes ni de precipitaciones locas. Armémonos, sí, pero sólo para defender nuestras vidas y haciendas contra los brigantes.

«Cualquiera movimiento comprometería hoy el éxito de nuestros deseos. No es el Gobierno italiano, sino nosotros mismos quienes debemos dar la señal para nuestra emancipación. Una vez libres de franceses y emancipados del yugo papal, pediremos nuestra agregación á la gran familia italiana, y Europa respetará nuestra voluntad.»

En lo que dejamos transcrito de la nueva proclama del ya célebre comité, y muy singularmente en el último párrafo, ha revelado una imprudencia todo el programa que la revolución, aconsejada por ministros francmasones, ha concertado en sus antros, para andar la que ella cree que es última jornada.

Desmenuzando este programa arroja los siguientes artículos:

1.º Agitar las poblaciones fieles al Soberano Pontífice por medio de invasiones de brigantes y con atentados contra la seguridad pública.

2.º Disfrazarse unas veces de brigantes y otras llamar brigantes á los defensores del Pontificado.

3.º Proporcionar armas á los sectarios con pretexto de que son necesarias para proteger las vidas y haciendas de los ciudadanos.

4.º Reunir gente en un punto dado, trayéndola del gran reino, y en una ocasión dada hacer en Roma lo que se hizo en Toscana en Abril de 1839.

5.º Nombrar luego un Gobierno provisional, como aquel que formaron Farini en Módena y Cipriani en Bolonia.

6.º Intimidar, corromper y engañar: luego convocar al pueblo para el plebiscito.

7.º Repetir la comedia de los sis en paredes, cintas, etc.

8.º Decidir por unanimidad que Roma quiere ser capital de Italia, y enviar diputaciones que lo notifiquen en Florencia.

9.º Fingir primero en Florencia que no se acepta el presente; transigir luego, y por último, enviar á Roma un comisionado para que, imitando á Buoncompagni, tome posesión en nombre del Rey de Italia.

Y 10.º Circular un despacho á los Gobiernos que hoy gastan muchas naciones de Europa, diciéndolas que, por salvar á Roma de la demagogia, el piadoso Rey de Italia ha tenido que aprehender y meterse allí; pero que una vez dentro, ya no cree conveniente dejársela al Papa, al cual por vía de indemnización señala en el presupuesto una partida, y le asegura vida quieta en el Vaticano, si es que Su Santidad se resigna á cuidar sólo del culto de la ciudad santa.

Los Gobiernos europeos amigos contestan con pluma cortada por Thouvenel, como há

poco ha escrito el Sr. Bermúdez de Castro, y ya tenemos completo el ciclo civilizador.

Debemos advertir que todos los adelantos de la civilización moderna, no han logrado, ni lograrán, destruir la fuerza y exactitud de aquel axioma que enseña que el hombre pone, y Dios dispone.

TELEGRAMAS.

BERLIN, 19.

Se asegura en los círculos de hombres políticos del partido feudal que la anexión de los ducados se hará bajo la base de la unión personal, á fin de que no haya necesidad de que sea sancionada dicha anexión por las Cámaras.

PARIS, 19.

Cartas de Florencia aseguran que Garibaldi será elegido diputado por tres ó cuatro distritos.

LONDRES, 19.

En el último balance del Banco de Inglaterra ha aumentado la reserva de billetes 42,453 libras esterlinas; el numerario ha aumentado también 53,612 libras esterlinas, y los valores en cartera han disminuido 2,639,193 libras esterlinas.

PARIS, 20.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el exterior, á 00; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 28 1/2; el 3 por 100 francés, á 67-85, y el 4 1/2 á 96-00.

LONDRES, 20.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/4 á 3/8.

La siguiente correspondencia, publicada en un periódico madrileño, pinta el actual estado de la lucha entre el Paraguay y los aliados del Brasil y del Río de la Plata:

«BUENOS-AIRES, 10 de Setiembre de 1865.

La revolución que se ha iniciado en la república argentina y que toma grandes dimensiones tiene por objeto derrocar al Gobierno del general Mitre, por haber agravado el decoro y el porvenir de la república; primero, secundando al Brasil y á algunos círculos ambiciosos en la obra de destrucción de la nación hermana, y ahora prolongando esa alianza perjudicial á la república.

Pero aunque son cuando menos morales las bases de la revolución que se ha iniciado, los momentos en que se va á hacer efectiva esa crisis, siempre dolorosa, hacen que los hombres sensatos la rechacen y la condenen con razón.

Hay situaciones que no se pueden prolongar y se desmoronan por sí solas.

Y sobre todo, hoy que está empeñada la bandera nacional en una guerra extranjera, esa intención toma un carácter mucho más grave.

Hasta estos momentos el Jefe de la reacción, su jefe natural é inequívoco, no se ha pronunciado aún públicamente.

Sin embargo, el general Urquiza tiene sobre las armas más de 15,000 hombres que notoriamente ha reunido, y se pondrán en campaña á su simple voz. El coronel Telmo López es el que ha invadido el territorio de la provincia de Santa Fe con unos 4,000 hombres, después de haber burlado la vigilancia de la escuadra brasileña en el río Paraná.

Es la enseña del partido federal que se levanta de nuevo contra el partido que predomina en Buenos Aires.

En cuanto á la posición de los beligerantes, aliados y paraguayos, poco ha cambiado en estas semanas.

Después del suceso de Yatay, en que tremoló vencedora la enseña de la civilización, trataron los aliados de batir al cuerpo de ejército cuya vanguardia acababan de destruir.

Esta se había compuesto de 2,000 hombres; y á la columna invasora, acampada á pocas leguas del campo de batalla en que había sucumbido, se le calcula una fuerza de 8 á 9,000 hombres.

Los aliados contaban con un poder superior á 15,000 soldados de las tres armas y de las tres naciones.

La división brasileña ocupó inmediatamente la posición que, poniéndose en retirada, acababa de abandonar el enemigo.

Se reconcentraron, pues, en la ciudad de la Uruguayana, territorio brasileño y plaza situada á la margen izquierda del río Uruguay.

Allí efectuaron el depósito general de víveres y municiones y se pusieron en seguida en marcha en persecución del enemigo.

Los paraguayos marchaban en columna cerrada llevando sus bagajes y todos sus pertrechos. Su marcha era lenta y bastante penosa, incómoda por las guerrillas enemigas.

En esta situación difícil, un rayo de buen sentido y una idea bastante ingeniosa, se fijó en la mente del general Estigarribia, jefe de la división paraguaya.

De un momento á otro manda acampar su ejército, reúne sus bagajes y todos los utensilios pesados que le agobian y los entrega á las llamas.

Acto continuo, en vez de proseguir con más libertad su retirada, se dirige otra vez á la ciudad de la Uruguayana que los brasileños acababan de abandonar, dejando allí un depósito de víveres y municiones.

Cuando los aliados se dieron cuenta de que su enemigo había desaparecido, el ejército paraguayo ya se hallaba atincherado en la Uruguayana, en posesión de cuanto habían dejado allí en depósito los guerreros brasileños.

El despacho de los orientales y argentinos contra la poca previsión de la división imperial, fué muy pronunciado.

De ese desagrado ha surgido una grave desavenencia entre los jefes orientales y brasileños, y marcadamente entre el general Flores y el jefe de la escuadra del imperio.

Acabamos de recibir la noticia de que el general Mitre partió para la Uruguayana con el objeto de concertar de nuevo la buena inteligencia entre los jefes, proponiéndose dirigir personalmente el ataque que ya quizá ha empezado á la plaza atrincherada.

Última hora.

Setiembre, 12.

S. M. D. Pedro II, Emperador del Brasil, llegó al día 8 del corriente al sitio de la Uruguayana con un contingente de 7,000.

Así, pues, deben empezar de un momento á otro las operaciones sobre la plaza.

Los aliados cuentan, pues, ahora con un ejército de más de 20,000 soldados reunido al frente de la Uruguayana.

Se hallan, pues, reunidos los tres jefes de los Estados aliados; D. Pedro II, Emperador del Brasil, y los brigadieres Mitre y Flores, presidentes de las Repúblicas Argentina y Oriental.

El jefe sitiado Estigarribia tiene el singular honor de pelear frente á frente contra tan altos personajes.

En la plaza no hay arriba de 8,000 hombres, y además, teniendo en vista la mala situación del pueblo rodeado de elevadas colinas, coronadas por la artillería de los aliados, no se puede dudar de la suerte de los paraguayos.

Sin embargo, ántes que tremolen vencedoras las enseñas sitiadoras, centenares, sin duda, millares de cadáveres cubrirán las trincheras y el campo de batalla.

El fanatismo de los paraguayos es el alma terrible de sus ejércitos: no conciben que un soldado se puede rendir á su enemigo; y prefieren forzosamente la muerte á deponer las armas.

Además son excelentes rifleros y manejan el arma blanca con singular destreza.

Así, pues, tenemos la persuasión de que la victoria que puedan alcanzar los aliados está imprescindiblemente ligada con una mortandad extraordinaria en sus filas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 21 DE OCTUBRE DE 1865.

Sin que tengamos para qué encarecerlo, nuestros lectores comprenderán que la disposición de nuestro ánimo es ménos favorable aún que de costumbre para dar grande importancia á las miserias de esto que hoy se llama política.

¡Ah! no ciertamente: va siendo demasiado estrepitosa la voz de sucesos de otro orden, para que pueda nuestro espíritu no elevarse sobre esas bajas regiones y penetrar en las esferas donde palpan las entrañas mismas de la sociedad.

En primer lugar, hoy es evidente que vuelve á recordarse el azote con que há ya dos meses nos está castigando la Justicia Divina. Pero esto no es más que triste. Era preciso que la humana corrupción convirtiese en horror esta pena, y no parece sino que revolviéndose más furiosa á medida que siente más de cerca la mano de Dios, pone mayor empeño en protestar contra su Omnipotencia.

Mientras la inmensa mayoría del honrado vecindario madrileño puebla los templos, y llena las cajas de socorro, y alivia al que padece, y ora por los que pasan á mejor vida, vese y oye una minoría turbulenta que alternativamente disminuye ó exajera la intensidad del mal que nos aflige, según que al mezuño y pasajero interés de bandera conviene exajerarla ó disminuirla. En manos de estos desdichados, la calamidad presente no es más ni ménos que un recurso fortuito para proseguir planes de dominación ó de trastorno. Hasta el castigo de la justicia de Dios quieren convertir en instrumento regní.

Oyan la voz de la Iglesia que les grita con maternal solicitud: «Humillaos bajo la mano del Altísimo; corregios y haced penitencia.»—y ellos con esta voz de amor y de rigor á un mismo tiempo, no saben hacer ni hacen otra cosa sino escarnecerla con estúpido sarcasmo.

Codiciosos de una popularidad que les sirva de escala para trepar á la cima de la rebelión, se congregan, dicen, para hacer caridad; y empujan precisamente excluyendo adrede de sus congregaciones al Dios que es caridad, ó más bien, poniéndose ante El como una especie de competidores. Con el mismo aliento que soplan en las trompetas de su fastuosa filantropía, con ese mismo pregonan y ensalzan la rebelión sacrilega contra la única Iglesia del único Dios caridad.

Un documento publicamos más adelante en donde se vé manifestado con horrible evidencia el orgullo que enfurece á estos desdichados. Nuestros lectores verán literalmente transcrita una carta de varios individuos de Barcelona rechazando una limosna del general Zapatero, y fundando esta soberbia rehusación en que este

rascas, no se derramaba nada de lo contenido en los calderos, ni se esparcían las ascuas con riesgo de causar un incendio.

Al rededor estaban suspendidas de travesaños las hamacas, lechos de lienzo para los soldados y marineros; á los lados en las troneras ví los cañones con gúmenes y garfios para resistir el contragolpe del disparo. Allí estaban sentados en buen orden formando corro partidas de seis y ocho soldados, que estaban comiendo unas sopas con yerbas, y bebían con frascos de cuero, haciendo de mesa las tablas del buque.

Habiendo bajado después Aser á la estiba, víó otros dormitorios de soldados, y en la proa la enfermería muy bien arreglada y limpia, lo mismo que el botiquín, provisto de cuantas sustancias y medicamentos podían necesitarse, así como de trapos, vendas, lillas y apósitos de toda clase para las heridas recibidas en los combates. En medio de aquella oscuridad que sólo á trechos disipaban algunas lámparas con su luz lánguida y moribunda, en medio de aquel silencio interrumpido sólo por por las olas que azotaban los costados del buque, Aser se dirigió poco á poco á un rincón, que formaba una estancia, dentro de la cual se oía un rumor sordo de mucha gente que hablaba en voz baja interrumpida por graves suspiros. Esteriormente no pasaba triste y silencioso un centinela, con pasos lentos y los brazos cruzados, con el sable que casi le resbalaba del hombro izquierdo.

El viejo marino, volviéndose á Aser, le dijo: «Aquí dentro, caballero, están encerrados los Jesuitas que antayer á media noche, como por un milagro de la Virgen, se salvaron de un terrible asalto que dió el populacho escalando la casa profesa de San Ambrosio, y al mismo tiempo el Colegio Real en el palacio Doria-Tursi. Los pobrecillos son capaces de conmovier á las piedras: al ver á unos Sacerdotes dedicados hace tantos años y con tanto celo al bien del pueblo con limosnas, predicciones confesiones, asistencia á los enfermos y á los moribundos, perseguidos ahora hace tantos meses como unos malvados ó ladrones, y al fin asaltados por una plebe feroz que quería asesinarlos!...

—¿Sabeis cómo han escapado?—Los del Colegio Real, que tenían á pension tantos jóvenes, al ver casi derribada la puerta principal y puertas las escalas á las ventanas, huyeron con aquellos inocentes por un pequeño sendero que desde el jardín conduce debajo del fuerte de Castelotto, y por un favor de Dios hallaron abierto el cancel de hierro, el cual regularmente para guarda del fuerte está cerrado: desde allí pudieron refugiarse en las casas de los ciudadanos, quienes compadecidos los acogieron y pusieron en salvo.

«Los de San Ambrosio, atacados con una rabia de tigre y en medio de aturridos y blasfemias, vieron que no había modo de escapar, y estaban ya á punto de caer en las garras de los furiosos, quienes ya se afanzaban en los antepechos de las ventanas

taba de reprimir cuanto le era posible. Pero el contra-maestre proseguía diciendo: «Después no hubo rincón de aquel vasto edificio en que no huronasen, ni mueble que no rompiesen ó arrojasen al populacho por la ventana: camas, colchones, sábanas, manteles, sillas, mesas, cajones, útiles de cocina, cuadros, y por último, millares de libros y de manuscritos de la biblioteca; de manera que causaba la más profunda lástima ver tantas preciosidades arrojadas confusamente por algunos desalmados, que cargaban con cuanto podían llevar, y adelante.

«Pero lo más horrible fué que para hacer ver al pueblo que los Padres eran unos disolutos y malvados dignos de toda especie de castigo, arrojaban por las ventanas fajas de chiquillos de tela, gorros de mujer, sayas, estampas obscenas y otros objetos propios de un lupanar. Así fué que la plebe (ora lo creyese, ora fingiese creerlo) gritaba:—¡Mueran los infames! ¡Vayan á la horca los hipócritas! ¡Al fuego los malvados!»

Aser, no pudiendo contenerse, interrumpió al marino diciendo:—¡Oh! Esto es ya demasiado. Eugenio Suárez en el *Judío errante*, Góthel en el *Jesuita moderno*, que achacan á los jesuitas toda especie de iniquidades, nunca les atribuyen estas asquerosas torpezas: semejante honor estaba reservado á los genoveses.—Mejor diréis, repuso el anciano, á un médico malvado que se alabó delante de algunos de nuestros oficiales de haber traído él mismo

CAPÍTULO XII.

LA FRAGATA SAN MIGUEL.

Aser, después de haber recorrido gran parte de Alemania hasta Danzick, siempre dedicado á arreglar nuevas coligaciones para las novedades que iba preparando la Joven Europa en daño de los príncipes y de los gobiernos, lo mismo católicos que protestantes; después de haber dado esta vuelta, dirigiase á Italia. Los asuntos de Roma ocupaban vivamente á Mazzini y de los radicales de la Suiza; pues creían no poder llegar enteramente á su objeto, mientras la metrópoli del mundo cristiano no hubiese dado al traste en medio de todos los excesos y trastornos civiles y religiosos. Aser había recibido de estos las más perversas instrucciones; llevaba su provision de noticias para exaltar los ánimos; espuelas para aguijonear, y frenos para sujetar; llevaba consigo los diseños de todas las trincheras para animar los asaltos de todos los baluartes, con el doble objeto de atacar y de defenderse; de todas las mi-

militar, cumpliendo su deber, enfrenó en 1856 un motín en Barcelona, yacaba de impedir otro en Zaragoza. No puede llegar a más la subversión de toda idea de justicia ni la corrupción de todo sentimiento de humildad. Este es un nuevo género de barbarie que ni habían imaginado siquiera las antiguas edades paganas. Era en ellas de derecho común el bárbaro principio que profesaba odio eterno contra el enemigo; pero no les ocurrió imponer al enemigo una especie de obligación de mantener ese odio hasta el extremo de tener por infame el recibir de su mano la menor muestra de humano sentimiento. El vínculo de la caridad no se rompe ya porque el rico se niegue a socorrer al pobre; se rompe porque el pobre tiene por oprobio recibir el socorro del rico, cuando a su soberbia parece que ese rico le ha causado alguna ofensa.

Queremos apartar los ojos de este síntoma tan repugnante de envenenamiento social, y en el punto hiere nuestros oídos otro clamor no menos espantoso que va también pregonando otra deformidad especial y propia de la edad presente.

Nosotros hemos querido ocultarle durante dos días seguidos; pero ya es inútil: los órganos de la publicidad se han apresurado a difundir por los cuatro vientos la horrible desgracia que ha venido a poner una especie de sello de terror sobre los ánimos de la capital, ya de antes tan contristados. Por el gusto de dar una noticia, los periódicos noticieros no han respetado ni el atroz delirio de un hombre ni el infortunio de una familia ni la honra de un hogar doméstico. ¿Para qué? Había un luctuoso drama que relerir; había una catástrofe que entregar como pasto a la sensibilidad cauterizada de esta generación que ya se ha habituado al escándalo; y los sacerdotes de la opinión pública no podían menos de apresurarse a ofrecer esta víctima nueva en el altar de su diosa.

Gracias, pues, á este diligente sacerdocio, sabemos ya con puros y señales cómo un hombre que era honrado padre de una honrada familia; un comerciante que era, según pública voz y fama, leal en sus tratos; un ciudadano, en fin, que notoriamente cumplía con regularidad y hasta con celo sus deberes religiosos, ha concebido en un momento de vértigo la extraña idea de que se pierde el honor por no encontrar una cantidad de dinero en un momento dado, y poseído de esta falsa idea del honor, ha dejado hervir é inflamarse su cerebro hasta albergar y realizar el proyecto de dejar huérfanos á sus hijos.

Casi al mismo tiempo, en otra esfera social, una pobre criada, por no sabemos qué devaneo femenino, se traga una fuerte dosis de fósforo y busca en el sepulcro una defensa absurda contra su absurdisima pena....

Todo esto, bajo la mano de Dios, que está probando á la población entera con una gran tribulación general....

La huesa ya abierta por una civilización moderna que levanta hecatombes humanas ante el equilibrio europeo y los intereses del comercio, dice que no tiene bastante: pide también cadáveres de suicidas, y se queda con la fauce abierta para recibir las víctimas de rebeliones cuyos miasmas comparten ya con los del cólera-morbo el dominio de la atmósfera.

¡Ah! ¡políticos sapientísimos, habilísimos y humanísimos! ¡Decid ahora que vuestras doctrinas no son fecundas, y que vuestros actos no van teniendo consecuencias!

En nombre de la libertad, y por respeto á leyes que habeis fabricado sin tener en cuenta para nada la ley eterna, estáis dejando que esta sociedad tenga ya por una especie de fenómeno común y ordinario el desprecio de toda autoridad divina y humana, la conculcación de todo derecho, la abolición de toda mo-

ral. Pues bien, la sociedad comienza á devolveros vuestra obra.

Vosotros habeis dejado falsear la idea de la Religión, y teneis una conspiración permanente que, para mayor oprobio vuestro y castigo de todos, se disfraz con una tñtura religiosa más horrible aun que la misma impiedad.

Vosotros habeis pisoteado todas las leyes del verdadero honor, y víctimas de un honor falso, la sociedad arroja encima de vosotros las familias huérfanas de padres que se quitan la vida enloquecidos por un falso honor.

Vosotros habeis dejado negar el orden sobrenatural todo entero, y hoyla manadas de positivistas estúpidos y de ateos malignos os arrojan al rostro una carcajada, tan estúpida ó tan maligna como ellos, cuando oyen la verdad de que Dios castiga con medios físicos las transgresiones de la ley moral.

Vosotros habeis enseñado que la política hábil debe aprovechar todo medio ó lograr el triunfo, y teneis falanges de políticos hábiles que aprovechan un castigo de Dios para hacer la oposición á un ministerio.

¿Qué quereis que os digamos ya? Largo tiempo hemos estado ofreciéndoles el cuadro previsto de las consecuencias forzadas de vuestras doctrinas y de vuestros actos. Vosotros, ó creáis sin duda que la errábamos de todo punto, ó imaginábais acaso que el daño no excedería las proporciones de un mero trastorno político. Pues bien, ¡sabeis lo que, á no dudar, se viene encima de vosotros, ¡ay! y de nosotros!—Pues viene una revolución social, cuyos síntomas precursores, si teneis ojos y oídos, podeis ver y oír en estos mismos días.

Es menester que lo sepais, por si aun es tiempo de poner remedio, y que os lo digamos nosotros por si aun conservais algun resto de voluntad de remediarlo.

GAYINO TEJADO.

Hé aquí la relacion de uno de los sucesos á que nos hemos referido en nuestro artículo anterior:

«El viernes último, decía *La Correspondencia* de anteañoche, este banquero que era un modelo de cariñosos padres de familia, hizo salir á toda la suya para Biarritz con motivo del mal estado sanitario de Madrid, ofreciendo á su esposa que se reuniría con ella ántes de quince días.

Anteañoche presidió la junta de socorros del barrio de la calle de Carretas, y en ninguno de sus actos se descubrió que estuviese dominado de la fatal idea que realizó más tarde.

A las doce volvió á su casa, y después de haber pedido, como de costumbre, un vaso de refresco, se encerró en su cuarto. Qué pasó allí desde este momento hasta ayer por la mañana, sólo puede presumirse; debió escribir y preparar minuciosamente su desgraciado fin, por lo que se observó más tarde.

A las nueve de la mañana de ayer, sigue diciendo *La Correspondencia*, sus criados empezaron á inquietarse al ver que contra su costumbre no salía de su habitación.

Golpearon fuertemente la puerta, y no teniendo contestacion se alarmaron y subieron á dar aviso á un pariente suyo que vive en la misma casa. Lo que en aquel momento se temía era que hubiese sucumbido á un ataque del cólera fulminante.

No sabiendo, sin embargo, lo que ocurría, se llamó al juez de primera instancia de guardia, y por mandato de este y en presencia de la autoridad y de algunos parientes y amigos respetables se echó al suelo la puerta de la habitación, presentándose á los ojos horrorizados de dichas personas el cuadro siguiente:

El desgraciado banquero yacía en medio del cuarto, boca abajo, en mangas de camisa y calzoncillos interiores, y anegado en la sangre que había brotado de tres grandes heridas que tenía en el cuello y una en la cabeza de arma de fuego. Cerca del cadáver estaba la navaja de afeitar con que se supone perpetrado el suicidio.

El embozo de la cama estaba levantado y como dispuesto para acostarse en ella; la camisola que ayer había llevado puesta se veía sobre la almohada; el gahán estaba perfectamente doblado y colocado sobre una silla próxima á la cama; junto al sofá que había

inmediato al lecho, y donde se supone que sentado se dio las cuchilladas, había una mesa y sobre ella un revolver con sólo un tiro disparado y una caja con varias navajas de afeitar.

Sobre la mesa de despacho que tenía en su habitación se hallaron tres pliegos cerrados: uno dirigido á su familia, otro á las personas con quienes tenía negocios pendientes, y otro á la autoridad.

Concluidas las primeras diligencias, se le encargó de seguir las actuaciones el juez del distrito, señor Rozalem.

Para hacer la indispensable autopsia del cadáver fué este conducido á las tres y media al Hospital general.

La Correspondencia de hoy completa este horrible relato en las siguientes líneas:

«Ayer ha seguido siendo objeto de las conversaciones el desdichado fin del Sr. Lopez Mollinedo, nombre que, aunque con dolor, estampamos ya hoy, supuesto que no es ya de nadie desconocido.

La autopsia del cadáver se verificó anteañoche tarde á las cinco por los facultativos señores Carabias y Sicilia. No se encontró el proyectil en la cabeza del finado: la bala se encontró después entre la sangre coagulada que manchaba la alfombra de su cuarto. Las heridas del cuello eran cuatro, y ninguna de ellas de las apellidadas por precisión mortales. Quizás por esto el desgraciado Lopez Mollinedo acudió al revolver con que puso fin á sus días.

El cadáver fué retenido anteañoche tarde en el hospital por haberse presentado algunas dudas sobre si podría procederse á su enterramiento eclesiástico.

Pero como son conocidos los piadosos sentimientos del Sr. Mollinedo, no es dudoso que en sus últimos instantes se arrepintiera de su acción, y que en su consecuencia sus restos descansarían en tierra sagrada.

Los pliegos que se dijo había dejado escritos el señor Lopez Mollinedo, no fueron tres, sino uno sólo, dirigido á la autoridad, y en el que según de público se dice, se revela que sólo un exagerado sentimiento de delicadeza le arrastró á su fatal determinacion, pues muestra confianza de que hecha la liquidacion general de su fortuna, todos sus acreedores quedarán satisfechos y aun restará á su familia con que vivir holgado.

Dicese que anteañoche vencia una obligacion, importante más de 3 millones, que debía abonar el Sr. Lopez Mollinedo, sin tener por el momento recursos con que satisfacerla.

El Sr. Lopez Mollinedo tenía hecho testamento desde 1859, por lo que en este punto nada tiene que hacer la autoridad judicial. En su carta de despedida designa, según hemos oido, á personas que se encarguen de la liquidacion general de sus bienes, y pide á sus acreedores, que al resolver las cuestiones á que puede dar lugar su muerte, traten á su familia con la misma consideracion que él guardó á sus semejantes.

Para concluir, diremos que la desgracia del Sr. Mollinedo ha afectado á todas las clases de la sociedad, pues en todas había encontrado simpatías, tanto por sus beneficios, cuanto por su acreditada probidad comercial. Con dolor profundo observamos todo el mundo que pudiera llevar á cabo su fatal determinacion, cuando se cree generalmente, que para un pasivo de siete ó ocho millones, hallarían los albaceas del señor Lopez Mollinedo, un activo de más de veinte millones.»

La carta que algunos catalanes han dirigido al general Zapatero, que es otro de los hechos á que emos referencia en nuestro primer artículo, dice así:

«BARCELONA, 13 de Noviembre de 1865.

«Excmo. Sr. D. Juan Zapatero y Navas.

«Excmo. Sr.: La generosidad de V. E. al donar 100 rs. para la suscripcion abierta por la Junta de auxilios generales de Barcelona, ha dejado aborrot á los que suscriben, y no tememos equivocarnos al creer que otro tanto ha sucedido á los catalanes todos.

«Los infelices, que han vivido bajo el mando de V. E. durante un dilatado periodo excepcional, son otros tantos de los que contribuyen á una suscripción, cuyo primer objeto es cubrir los 100 rs. entregados por V. E., si logran que, conveuido de la validez de las razones que les asisten, se digna sustituir su generosa dádiva con nuestro modesto óbolo.

«Muchos de los suscritores, Excmo. señor, no pueden ni deben aceptar un donativo de quien fué causa consciente ó inconsciente, voluntaria ó forzada por las circunstancias, del cúmulo de desgracias que sobre ellos cayeran, conduciéndolos á la miseria. Muchos lloramos aun con lágrimas de sangre los involun-

tales dias en que V. E. mandaba, revestido de omnímodas facultades, cuya buena ó mala aplicacion no queramos juzgar ahora.

«¿Cómo podríamos, pues, si nos viéramos precisados á solicitarlo, aceptar un socorro de la junta de Barcelona, si en medio de los maravedises que son producto del generoso desprendimiento de los que tanto aman á Cataluña, les cupiera en suerte recibir alguno de aquel cuya memoria les llena aun de indecible horror, y aviva en sus corazones recuerdos que quisieran olvidar?

«La firma de V. E. entre los donadores, quizás oblige á muchos á morir sin auxilios, por no recibir una dádiva que no pueden aceptar sin rubor: por tanto, á V. E. ruegan que se digna retirar su óbolo, sustituyéndolo con el nuestro, ó si no juzga valederas nuestras razones, epicarhos al socorro de los solda os muertos ó heridos por los ciudadanos de Zaragoza en la jornada del 3 de los corrientes, tan gloriosa para V. E. como infamada para la ciudad que no en vano lleva el título de *siempre heroica*.

«Los abajo firmados á V. E. lo agradecerán en el alma.

«Por sí y en comision.—Alberto Columbrí.—José Ricart.—Cristóbal Halluevas.—Blas Navas.—José Vives.—Sebastian Trábol.—Juan Castañe.—Jaime Colominas.—Antonio Codina y Polena.—José Amorós y Pujol.—Juan Torrens.—Antonio Rodríguez.—Pedro Vidal.—Juan Grau.—Antonio M. Flores.—Sebastian Aran.—Ramon Llobet.—Mariano Torrens.

«Garantizan la identidad de las anteriores firmas sus afectísimos amigos y correligionarios.—Francisco Amorós.—Manuel Párraga.—Manuel Gló.—Pedro Sarsarsch.»

Amigo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y amigo verdadero de los pobres, hermanos nuestros lo mismo que los ricos, por objetos singulares de predileccion para el corazón católico en razon de su misma pobreza, se complace sobremannera en las obras de beneficencia que hacen en varias ciudades de España muchas personas reunidas en sociedad bajo el espresivo nombre de *Amigos de los pobres*. Esta sociedad parece haber nacido en los momentos críticos de angustia y afliccion, en que millares de infelices criaturas, desprovistas de todo linaje de recursos, verdaderamente pobres, se ven amenazadas más de cerca ó estrechadas más cruelmente del cólera morbo, que diezma las poblaciones, penetrando y buscando sus víctimas con preferencia en la desdichada morada de las personas miserables. Pues ahora, ¿cuántos bienes pueden hacer, cuántos daños evitar, cuántas desdichas remediar los amigos de los pobres congregados en una asociacion numerosa, y por lo mismo rica de medios con que atender á las miserias de los desvalidos y acudir á sus necesidades, y más rica todavía en auxilios personales y facultativos, de que es fácil ponerse cuando los recursos abundan para tan piadoso intento!

No dudamos que sea este el objeto, inmediato al menos, de la sociedad á que nos referimos, y en este concepto, dando por supuesta la autorizacion legal de que há menester toda asociacion de esta especie, se explica muy bien la aprobacion de que puede ser y aun ha sido objeto de parte de personas verdaderamente caritativas y amigas de los pobres, ó, para decirlo mejor, de parte de los buenos católicos, únicos que poseen la verdadera virtud de la caridad cristiana. Así se explica tambien el socorro y cooperacion personal de algunos de entre estos en favor del objeto benéfico de la expresada asociacion. Por último, así se expresa la humildad, pero sincera conformidad, de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con estas personas, y el aplauso con que celebra todas las obras de los amigos de los pobres, cuyo objeto sea el remedio de las necesidades de estos cuando la epidemia los aflige.

Pero digamos la verdad entera: ¿Es aquí oro todo lo que reluce? ¿Es pura, cristiana caridad la obra de los amigos de los pobres? ¿Se termina únicamente en el remedio de sus males físicos ó pretende sobre todo lo único necesario para ricos y pobres, la salud de las

almas? ¿Es una sociedad establecida bajo las miradas y auspicios de la Iglesia, sola maestra y verdadera ejemplar de caridad, ó prescinde de toda direccion sobrenatural y divina, escluyendo de sus obras al sacerdocio como sacerdocio, ó admitiendo como directores y maestros á los Aguayos, si es que por desgracia hubiese algun otro además de este desdichado Presbitero? ¿Es por último ajena esta asociacion á la política militante de los partidos liberales y democráticos, ó es un instrumento que emplea la revolucion para seducir á las gentes con el simulacro de la caridad pretendiendo probar que la naturaleza humana no há menester para ejercerla de los auxilios sobrenaturales de la Religión? Suspendamos por hoy nuestro juicio acerca de estos puntos, por más que hasta ahora no hayamos visto en las obras de los que se llaman *amigos de los pobres* signo alguno de Catolicismo, por más que hayamos percibido vagamente en ellas cierto carácter pseudo-filantrópico y por consiguiente naturalista y orgulloso que contradice absurdamente á la humildad y caridad católicas. Si así fuese miráramos hasta con horror el flamante instituto reputándolo por uno de los muchos lazos que el espíritu del siglo tiende á las personas sencillas, singularmente á los pobres, de quienes se finge amigo para robarles su fe á dejar sus almas heladas por la indiferencia en los momentos mismos que procura devolver el calor á sus miembros agitados por el cólera. Pero lo repetimos, queremos suspender nuestro juicio y limitarnos á reunir y observar los hechos que pueden ilustrarlo en orden al verdadero carácter, al verdadero espíritu, satánico ó cristiano, de la institucion referida.

Por lo pronto, hemos sabido que en Logroño se ha tratado de instalar en una junta de demócratas, donde se presentó una persona desconocida, y peroró largamente sobre la naturaleza de ella, acabando por decir que «no era católica.» Y como hubiese asistido allí una persona, que verdaderamente lo es, mostró bien á las claras su extrañeza, preguntando si era posible la caridad fuera del Catolicismo; pregunta estúpidamente contestada por el concurso con risas de menosprecio, que traen á la memoria las de las famosas Cortes Constituyentes. ¿Qué significa esto? ¿Qué sentido dan á este hecho los directores y propagadores de la nueva obra? ¿Qué asociacion es esta que así empieza derribando, cuanto es de su parte, los muros de la ciudad católica, pensando vanamente labrar sobre sus ruinas los de la ciudad racionalista y atea?... Pero dejemos las reflexiones: sigamos recogiendo y observando los hechos. Entre tanto, aplaudamos las obras externas y visibles de los llamados *amigos de los pobres*, aunque sólo por razon de su objeto inmediato, pero guardémosnos de celebrarlas enteramente, guardémosnos de asociarnos á ellas mientras las dudas que hemos formulado no desaparezcan ante los esplendores de la fe y de la caridad explícitamente proclamadas por los directores de la nueva obra.

Durante los terribles dias por que ha pasado esta capital, el azote que aún nos aflige, bien que por la misericordia de Dios, tan disminuido, ha causado una catástrofe más aciaga todavía que otras de su especie, en el convento de religiosas de Santa Teresa.

No habíamos dado pormenores, aunque desde el primer dia los tuvimos, primeramente por no aumentar el terror que en aquellos dias comenzaba á invadir á la capital, y además por no comunicar imprudentemente á familias que se hallaban fuera de la corte sucesos que les interesaban muy de cerca.

Pemovidas ya hoy estas causas de nuestro silencio, reproducimos la carta dirigida por el respetabilísimo Sacerdote Sr. Ramirez Negro á *La Regeneracion*, y en la cual hallamos referidos con toda verdad y sencillez hechos que no

nas para las sorpresas, de todos los acechos para las emboscadas, y de todos los senderos para la fuga.

Roma debía caer en poder de la secta secreta; pero más bien como aquel que pasando entra en un laberinto en cuyo centro hay una cueva de ladrones, que despojan y atropellan al que entró por gusto, que no como quien, sabiendo que el enemigo le aguarda, se arma, procede con cautela, y no cede sino después de haber con valor combatido. Roma se perdió, tocando, cantando, bailando y riéndose de aquellos que compadecidos le gritaban: Cuidado que si continúas en estas locuras, te verás arruinada cuando ménos lo pienses.

Aser, después de haber visto otra vez en Turin á los amigos de la calle de Santa Pelagia, en medio de los cuales había hallado, en Noviembre á Babet; y después de haber conferenciado con ellos acerca de los intentos de los jefes de la Sacra Alianza, fúese á Génova, no á confortar y enardecer á sus compañeros, sino á alabarles por todo lo que habían hecho, y por lo que estaban en ánimo de hacer. Por la tarde, aunque el cielo estaba turbio y el mar agitado, metióse Aser en una lancha del puerto y se hizo llevar á bordo de la fragata de guerra *San Miguel*, cuyo gran casco descansaba sujeto por el áncora. Allí preguntó por un oficial de á bordo, á quien debía comunicar varios secretos de parte de un gobierno, quien le había informado de los procedimientos belicóicos contra la Sanderbund, que había caído ántes por traicion que por las armas de un ejér-

res y las paredes, estaban suspendidos los retratos de tantísimos Padres como fueran martirizados en el Japon, en las Indias, en América y en la China. Pues lo primero que hicieron algunos fué destruir á sablazos los confesionarios, y con un furor satánico traspasaban los ojos de aquellos mártires con las puntas de las bayonetas, y con las dagas los desgarraron é hicieron trizas, dándoles un segundo martirio, diciendo: ¡Ojalá pudiésemos arrancar las entrañas y despedazar á aquellos malvados reverendos (1).»

Aser permanecía inmóvil contemplando á ese anciano marino tan lleno de fe y de piedad; y al oír tan execrables hechos, sentía en su corazón una conmocion muy rara entre sus semejantes, la cual tra-

(1) Un diario democrático de Génova quiso desmentir esta genuina relacion diciendo que «la guardia civil aun no se había organizado en Génova en aquel tiempo.—Solos los preguntaremos: ¿quién destruyó los confesionarios y desgarró los cuadros? La tropa regular piemontesa no es tan vil que se abandone á tales sacrilegios y torpezas.

Pero fué la guardia civil, la cual invadió el colegio Doria Tursi, cuando el Padre Severo Gastaldi, siñido de Cerdeña y expuesto á ser asesinado en el camino, fué entregado para salvarle á la guardia civil, vióse escarnecido toda la noche, lo mismo que Jesucristo en casa de Caifás, haciéndole horroizar con las más asquerosas torpezas. La historia, imparcial conservadora de los hechos, tiene notados ya los nombres de los que promovieron aquella atroz y furiosa cacería de jesuitas.

con el puñal cogido entre los dientes, la baba en la boca, y la muerte, el estrago y la desolacion en el corazón. Los infelices padres, viendo rodeada toda la casa y la iglesia por innumerables turbas de amotinados, no podían arrojarle á la calle por las ventanas más bajas, ni escapar por los tejados, por estar la casa enteramente aislada.

«Pero Dios, que quería librarles de aquel martirio, les trajo á la memoria muy oportunamente que la antigua tribuna, en la que iba el Dux los dias festivos á oír el oficio divino, tenía comunicacion con el palacio Ducal por medio de un pasillo que daba á las habitaciones interiores de la familia. Así arriaron escalas á la tribuna, subieron, y después de haberlas arrojado detrás de sí, se refugiaron en el palacio, donde actualmente vive el gobernador de Génova. Hé aquí que S. E. vió entrar de improviso en su casa á aquellos Sacerdotes descoloridos y aterrorizados, erizados los cabellos y con la frente bañada en sudor mortal.

«Mientras tanto los más feroces enemigos de la casa de Dios entraron por la ventana y corrieron á abrir las puertas: una porcion de guardias civicos se precipitaron al átrio, y la otra impidió con las bayonetas que entrase el populacho, diciendo que le arrojaria por la ventana las riquezas de los jesuitas. Debeis saber que en aquel átrio hay muchos confesionarios, donde por la tarde iban á confesarse los genoveses, y no pocas veces yo mismo me confesé y recibí grandes consuelos. Al rededor de los pila-

cito de más de 90,000 hombres mandados por el general Dufour.

Recibióse en la cubierta del buque un viejo contramaestre que con adusto semblante, pero con ojos serenos, le dijo que el tal oficial había bajado á tierra para asuntos del almirantazgo; pero que no tardaría mucho en volver, y si quería esperarle mientras tanto, le enseñaría aquel hermoso buque.

Condescendió Aser con mucho gusto. El marino le hizo notar la limpieza del puente, la pulidez de los metales, la maestría de la brújula, el grosor y altura de los mástiles, los cañoncitos de las gabias, lo hermoso de las velas plegadas sobre las vergas, la admirable distribucion del cordaje y demas; de manera que Aser quedó maravillado.

Bajando después á la cámara de popa, entraron en la sala de armas, y vieron espadas y cuchillos dispuestos en forma de estrella, y las paredes cubiertas de puñales, pistolas, trompetas, amarras y falconetes para el abordaje, todo colocado en tan buen orden y hermosa disposicion, que formaba la mejor vista imaginable. Examinó la cámara del comandante y los camarotes de los oficiales y el lujo extraordinario y las magníficas y lustras maderas de los muebles, con filetes y embutidos de varios colores, de modo que ellos solos equivalían á las más ricas tapicerías orientales. Pasó á la gran cocina, y admiró los ingeniosos hornillos de hierro, tan bien colocados en el centro de la nave, que aun en medio de la mayor agitacion del mar y de las bor-

deben quedar sepultados en silencio. Hé aquí la carta:

MADRID, 18 de Octubre de 1865.

«Aunque las obras de caridad y abnegación cristiana, para que tenga el verdadero espíritu evangélico, no deben publicarse, con todo, conviene á veces el que no pasan desapercibidas para estímulo de los tibios e indiferentes, y de los que no quisieran oír hablar de aquellas por no ruborizarse.

«Si en este estado lamentable de cosas callamos los católicos, dejando á sus enemigos batir palmas al abrigo de su impunidad, las armas para luchar y vencerlos son entonces muy designadas, y aunque no pezcamos en la lid, porque tenemos la fe arraigada en nuestros corazones y á Dios de nuestra parte (Si Deus pro nobis, quis contra nos?), con todo, la fe necesitamos hacerla conocer con las obras, hijas de aquella fe, y sin las cuales, mejor que yo sabe Vd., mi amigo Sr. D. Miguel, no se puede agradecer á Dios, en espresión del Apóstol.

«Sugíreme este exordio el silencio que toda la prensa (excepto *La Correspondencia*) de todos los matices, ha observado con respecto á lo sucedido la semana pasada en Santa Teresa. Yo hubiera deseado que toda la religiosa, ya que no la ímpia, que patrocinaba, bendecía, inculcaba y alaba con toda la fuerza de sus pulmones los anatematizados escritos de los Aguiroy y Pasaglias, hubiese levantado su voz, y ocupándose de la tribulación por que han atravesado aquellas vírgenes del Señor, resignadas en la voluntad de Dios, que las ha pedido el sacrificio de sus inocentes vidas, que con heroísmo católico han entregado á la muerte, si con ellas hubiera de ser aplicada la justicia de su Dios irritado por los pecados del mundo.

«Testigo presencial con el dignísimo y venerable Vicario de aquella santa comunidad, únicos Eclesiásticos durante la desgraciada escena de su tribulación, hemos visto el dedo de Dios obrando y la gracia de Dios correspondiendo.

«Dices, amigo mío, fueron las invadidas. Once de estas las fundas en el óculo del Señor. No sé qué admitir más, si la resignación santa de las que al espirar manifestaban su deseo de morir ofreciéndose víctimas espiatorias por nuestros pecados, ó la fortaleza y virtud de sus hermanas acompañándolas en la periódica administración de Sacramentos y demás auxilios espirituales de su agonía, con la magnanimidad del justo, con el valor del mártir que besa la cruz, ó el instrumento donde ha de ser sacrificado, y lo besa con regocijo, sin que las acordara la muerte de sus hermanas, que á poco rato de ayudarlas con sus preces derrochadas en derredor de sus humildes lechos, veíanlas morir la muerte del justo, y á aquellas mismas que poco há habían acompañado yacían ya cadáveres.

«Ocasión hubo, querido amigo, que mientras administrábamos con toda solemnidad los Santos Sacramentos, por aquellos sagrados pasillos, acompañados de las que iban desfilando, cuatro cadáveres en sus respectivas celdas esperaban sepultura, y en otra cinco, no porque lo exigiera su estado, sino porque falleciendo las religiosas periódicamente, no podía enterárselas á todas juntas sin dar el tiempo legal á cada una.

«Providencial era esto, como en todo lo demás, la marcha de esta terrible catástrofe. Por eso he dicho que el dedo de Dios estaba en este sagrado recinto, y así es en verdad.

«Concedías el Señor tiempo el bastante para recibir con todo conocimiento y regocijo espiritual los Santos Sacramentos, recomendación de sus almas y absolución de indulgencias plenarias pro articulo mortis, y sin desatender á sus agonías, nos daba tiempo el Señor, que parecía tenerlo medido, para que á ninguna la faltase nada, para disponer y preparar la administración de Sacramentos á las que nuevamente eran invadidas.

«Todas las fundas recibieron todos los Santos Sacramentos y todos los consuelos de nuestra adorable religión, recogiendo en nuestros brazos sus últimos suspiros, y viéndolas morir á todas la muerte del justo.

«Dejo á su consideración de Vd. las diferentes emociones de mi corazón al verme precisado á recoger los últimos suspiros de mis dos hijas espirituales; una de ellas la madre priora, que tanto quería. Esta emoción era pequeña en medio de las tantas y tantas como ofrecía el cuadro general de tan recia tempestad durante los diez días que he permanecido en aquella santa casa, desde el domingo 8, que fué la primera invasión en ella, y en él fui llamado por la difunta prelada, mi confesada, hasta ayer que me vine para mi casa con el desconcierto que Vd. debe suponer, aunque dejando á las ocho religiosas que han quedado sin novedad desde anteayer.

«Y si esto que yo siento ha pasado por mí, ¿qué le habrá sucedido al venerable y celosísimo Padre Vicario, el Sr. D. Pedro Yagüe, que ha visto desaparecer á aquella sagrada comunidad, formada, por decirlo así, en los treinta y dos años que lleva de Vicario, y de la que eran en su mayor parte sus hijas de confesión?

«Dios, que únicamente escudriña y sabe los secretos del corazón humano, y nosotros que los hemos sentido latir, sabemos lo que han sentido los nuestros en esta ocasión, en la que sin experimentar cansancio ni fatiga, á pasar de la falta de reposo, y sin poderse acostar en diez días, hemos llenado nuestra misión sacerdotal y dado al mundo una prueba inconfundible de que sólo en el catolicismo, con quien está Dios únicamente, se forman y se hallan almas de este temple, sin que á nadie, ni á sí mismas, puedan ni deban atribuirse tanta caridad y abnegación... ¡Á Dios y para Dios toda la gloria!

«No quiero cerrar esta confidencial sin hacer mérito del heroísmo cien veces justificado de esas hermanas de la Caridad, ángeles titulares que Dios ha puesto sobre la tierra, y que San Vicente de Paul nos dejó para consuelo de la humanidad doliente.

«Ochenta de estas respondieron al llamamiento de dos que yo pedí al Hmo. Sr. Obispo auxiliar de Madrid el segundo día de invasión, mandándonos cuatro en vez de dos, que yo creí bastaban, con otras dos de las siervas de María del establecimiento de Chamberí, que ya tenían las religiosas. Todas, amigo mío, con santa emulación, querían ser las primeras allí donde más urgía el peligro, donde más instaba la necesidad de asistir en todo á sus religiosas, sin hallar repugnancia en los oficios más humildes y repugnantes, mientras los terribles ataques de las invadidas, hasta dejárselas amortajadas.

«Ninguna de estas hermanas infatigables ha tenido novedad. Todas han vuelto á sus casas satisfechas de

su deber cumplido, y edificadas con las muestras apacibles y santas de sus servidas.»

Leemos en *El Diario Español*:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL rechaza la calificación de dinástico que le ha dirigido *La Epoca*, pidiendo que en adelante se le llame católico y sólo católico.

«Es decir, que rechaza la calificación de dinástico de D.ña Isabel II.

«Así, así: las situaciones claras, serficio colega. De este modo sabrán á qué atenerse las altas dignidades de la Iglesia, cuya representación en la prensa se ha creído siempre que era EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.»

Para contestar á este párrafo debíamos aguardar á que *El Diario Español* aprendiese cosas que ignora de todo punto, á saber: 1.º, un poco de lógica que le enseñe á no deducir consecuencias improcedentes; 2.º, un poco de lealtad en referir hechos.

La Epoca nos calificó de absolutistas dinásticos. Por esta calificación se nos incluía en el catálogo de los partidos políticos adscribiéndonos á uno determinado, y nosotros respondimos lo que es verdad, á saber: que no podemos ni queremos ser contados entre ningún partido político, cabalmente porque no queremos que se nos tengan sino por lo único que somos y queremos ser, es decir, católicos.

Con esto sólo es seguro que representaríamos á las altas dignidades de la Iglesia, si las altas dignidades de la Iglesia pudieran ser representadas ni por EL PENSAMIENTO ni por ningún periódico.

Por lo demás, nos place ver á *El Diario Español* tan retendístico como parece. Por algo había de empezar, y nos alegraremos de que le dure.

«Se persigue oficialmente en el día la blasfemia?

Distingo.—Si este crimen se comete delante de dos ó tres personas en la calle y por un aguador medio borracho, sí.—Pero si se comete por un sacerdote de la opinión pública delante de toda la nación española, no.

«Por qué decís lo primero?

Porque hemos visto á un agente de policía, en cumplimiento de su deber, llevando ante el alcalde á un aguador medio borracho á quien cogió blasfemando.

«Por qué decís lo segundo?

Porque leemos hoy en *La Discusión* el siguiente párrafo:

«Replica *La Esperanza* al suelto en que habíamos de la pastoral del Obispo de Cádiz y asegura que nos estamos preparando en el otro mundo una infelicidad horrible y sin fin.

¡Qué miedo!

Pero ¿está seguro *La Esperanza* de que es cierto lo que dice? Lo que es nosotros no lo sabemos.»

Hay cosas que á no verse no se creían. *El Contemporáneo*, aquel mismo *Contemporáneo* que por espacio de más de cinco años se preciaba de pertenecer al partido moderado, renegando hoy de su abuelo é insultándole sin piedad, dice, «que los restos del antiguo partido moderado se agitan para buscar una hipócrita fórmula que les libre del sambenito de revoluciónarios, por si acaso la revolución se presenta ó fuera venida, y con la cual puedan coadyuvar á destruir todo lo existente, por si acaso las instituciones no pudieran resistir los embates de la anarquía.»

«No hay peor cuña que la misma madera,» se ha dicho hace mucho tiempo. Si tiene ó no razón *El Contemporáneo*, nadie mejor que él podrá saberlo, porque nadie más conocedor que él de sus amigos de ayer. Pero por lo que hace á la conducta de *El Contemporáneo* que ayer rompía lanzas con sus colegas por defender su cualidad de moderado y hoy escarnece este nombre, creemos que lo mejor que después de esto puede hacer el tal periódico, es... morirse.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Próximamente debe aparecer, si nuestras noticias son exactas, una importantísima circular del ministerio de Gracia y Justicia. El Sr. Calderón Collantes, fiel á sus ideas políticas, y de acuerdo con el espíritu general del Gabinete, se propone dar una nueva y liberal interpretación á la ley de 17 de Abril, que en circunstancias dadas pone el mando en manos de las autoridades militares. El ministro de Gracia y Justicia del Gabinete O'Donnell dispone en la circular que ha sido ya aprobada en Consejo de ministros, que los fiscales de S. M. deben sostener la jurisdicción ordinaria en todos los casos, á excepción del que se señala en el art. 5.º de la expresada ley de 17 de Abril, que es cuando se entra en lucha armada con las fuerzas militares. Esta circular merecerá el aplauso de todos, por cuanto sin debilitar el principio de autoridad, aumenta las garantías de la seguridad personal y del poder civil.»

Y en efecto. Hoy mismo ha publicado la *Gaceta*, como verán nuestros lectores en la parte oficial, la circular á que alude *La Correspondencia*.

Prescindiendo de la justicia de esa nueva y liberal interpretación de la ley, la ocasión escogida para publicarla nos parece oportunísima desde el punto de vista de las ideas políticas del ministro abogado del bollicio de San Daniel. El Sr. Calderón Collantes, que por lo visto no se desprende fácilmente de ciertos hábitos, no ha querido abandonar la defensa de su cliente nuevamente personificado en la de San Cándido de Zaragoza, y ya que no ha podido ejercer sus funciones de *viceroy* en el Senado, ha querido aprovecharse de su calidad de jefe de la magistratura española para dictar ese pequeño proyecto de sentencia, por la que S. S., de acuerdo con el espíritu general del ministerio, reprueba bonitamente la conducta de los auto-

ridades de Zaragoza, que con gran detrimento de los bolliciosos de aquella ciudad, creyeron oportuno sustituir la jurisdicción militar á la ordinaria.

Sin embargo, no sabemos si el remedio llegará á tiempo para que el señor ministro y sus colegas no pierdan las simpatías entre la gente del bollicio.

Dice *La España*:

«Hace dos ó tres días que parece como que se agita en Madrid el espíritu de una manifestación para la cual se están soliviantando los ánimos, agitando las pasiones y concitando los instintos más vulgares y los intereses más mezquinos.

Es una manifestación que estamos viendo condensarse en la atmósfera de estos días y á cuyo propósito no han contribuido poco los periódicos ministeriales, empezando por ciertos desatentados párrafos de *La Correspondencia*, que exceden en todo á aquella famosa última hora del mismo periódico.»

Hoy no diremos una sola palabra por nuestra cuenta respecto al estado del cólera en esta corte.

Todos los periódicos convienen en que desde anteanoche la epidemia ha tenido algún recrudecimiento.

Alotunadamente, la subida no fué tan violenta ni tan general como hace catorce días, pero sí lo bastante para perturbar la calma que había empezado á reinar.

La diferencia entre las defunciones en las últimas veinticuatro horas hasta las ocho de la noche última, comparadas con las ocurridas en la anterior, fué de 40, puesto que ascendieron á 39.

Hé aquí los datos que tomamos de *La Correspondencia*.

Decía anoche:

«Tal vez el cambio atmosférico que desde hace dos días se ha experimentado, ha producido el ligero aumento que desde ayer se nota en las invasiones de la epidemia reinante. Las invasiones, sin embargo, siguen, por regla general, presentando menos gravedad que en un principio, y es de esperar que el ligero aumento que han tenido no influya de una manera sensible en la cifra de los fallecidos.

Según los datos que tenemos, desde las ocho de la mañana de ayer á igual hora de hoy, hubo en el primer distrito 6 invasiones, en el segundo 7, en el tercero 36, en el cuarto 23 y en el quinto 7.

Desde las cinco de la tarde de ayer á igual hora de la de hoy han visitado á domicilio los médicos de las casas de socorro del caso de la población, 183 enfermos, entre los que se encontraban 73 coléricos; 26 de estos corresponden á las visitas desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde de hoy.

Las defunciones ocurridas por efecto de la enfermedad reinante en las veinticuatro horas que terminaron á las ocho de la noche de ayer, fueron solo 19.»

Dice hoy:

«En las veinticuatro horas hasta las ocho de la noche de ayer, fallecieron en Madrid á consecuencia de la epidemia reinante, 39 personas. La mayoría de este número corresponde á la parte Sur de Madrid, donde la enfermedad ha causado mayores estragos. De estas defunciones 27 son de párvulos.

El estado atmosférico de hoy es poco abonado para la baja del mal.

Hé aquí una noticia, que consigna *La Correspondencia*, no sabemos si por lo raro:

«En el Consejo de ministros de ayer reinó la misma completa armonía que en los anteriores.»

Dice *La Epoca*:

«Se confirma la noticia de haber pedido el digno general Rubalcaba, presidente de la junta consultiva de la armada, que se le releve de tan importante cargo; pero S. M., en Real orden de anteayer, no ha creído oportuno acceder á sus deseos, no queriendo privarse de los servicios de tan ilustre marino.

Dicese que en el fondo de todo esto hay una cuestión de etiqueta, sobre la cual no tenemos bastantes pormenores.»

«A que cuando sea ministro el Sr. Pinzon reproduzca su renuncia el Sr. Rubalcaba, y no la retire aun cuando se lo rueguen?

El Español tiene los siguientes informes del Consejo de la Armonía:

«Anoche se decía que en el último Consejo de ministros se acordó el nombramiento del marqués del Duero para presidente del Senado.

Si es exacto, aplaudimos esta elección del Gobierno, que recae en una persona dignísima y que mereció del Gabinete Narvaez la misma prueba de confianza.

También parece se acordó en dicho Consejo que los vice-presidentes de la alta Cámara sean los señores duque de la Torre, duque de Sexto, Luzuriaga y González (D. Antonio), por el orden que los hemos nombrado.»

Según *El Pabellón Nacional*, se van á dirigir á la Reina peticiones de varios puntos de la península solicitando la revocación ó suspensión del decreto convocatorio de las Cortes.

Es posible, según inserta un periódico, que se conceda pronto la jubilación que ha pedido el señor duque de Bailen, mayor donado mayor de S. M., y al mismo tiempo que D. Francisco Goicoechea, administrador del Real Patrimonio, sea relevado de su cargo, por no presentarse en San Ildefonso después de haber sido llamado por telegrama varias veces.

El Español dice que el Sr. Bermúdez de Castro, ministro de Estado, es un diplomático estúpido. Cuando se discutía la cuestión de Italia en el Congreso, apenas pudo pronunciar cuatro frases vagas. Al protestar la cancillería de Austria el Sr. Bermúdez contestó á una nota razonada, lógica y digna, con un despacho tan pobre que da gana de darle una limosna. Cuando el representante del desgraciado Rey Francisco II, en un documento noble y mesurado, se dirige al Gobierno español para reclamar contra el reconocimiento de los hechos consumados y de los derechos de la Corona de España desconocidos y atropellados

en Italia, el Sr. Bermúdez contesta á ese despacho con otro de diez líneas, cuya sustancia y cuyas formas literarias acreditarían á cualquier regular memorialista.

«A cómo estamos del arreglo de Gracia y Justicia?

«Cómo se arregla la colocación de los dos jóvenes?

Mañana se juntan los puros del comité sin D. Sallustiano, quien continúa en su granja.

En la reunión debe acordarse el sitio y día en que ha de congregarse la junta general. Se supone que esta tendrá lugar el domingo siguiente en el circo de Price.

De esta manera no pasa la temporada sin que haya función en aquella pista tan acreditada.

Dice *La Correspondencia*:

«Nadie absolutamente ha pensado en una promoción de nuevos senadores. Lo aseguramos después de obtener los más exactos informes.»

Según *La Epoca* se cita entre las personas separadas por su ausencia de Madrid á dos consejeros de Estado, dos ministros de Tribunales Supremos, algún miembro del Tribunal de Cuentas y altos funcionarios de Hacienda. Algunos de ellos dice pertenecen á la situación.

D. Emilio Bernar, subsecretario que fué de Gracia y Justicia, parece será nombrado muy pronto consejero de Estado en la vacante que ha dejado el Sr. Galvez Cañero.

Ayer se celebró en el ministerio de Hacienda el acto de la subasta para la compra de 9,000 kilogramos de plata, con destino á las labores de la casa de moneda de Madrid.

El ministro de Hacienda había fijado el tipo de 896 reales 66 céntimos por kilogramo.

La proposición de D. Ignacio Figueroa, fué aceptada por el Gobierno, pues se comprometió á facilitar este metal á la casa de moneda de la corte en la cantidad de 890 reales por kilogramo.

La rebaja obtenida en la totalidad del contrato en beneficio de los intereses del Tesoro, ha sido de 59,910 reales.

Se cree que en la proposición del Sr. D. Ignacio Figueroa toma parte la conocida y respetable casa de Heredia, una de las primeras productoras del país.

Decididamente muere *El Contemporáneo*.

Si la sociedad fuera tan buena como el duque de Tetuan, habría que esperar le perdona los escándalos que la ha hecho sufrir con su antigua procaacidad y disolventes doctrinas.

Pero como *Tetuanes* no hay más que uno, nos tememos que á *El Contemporáneo* le acompañe en su muerte la satisfacción y el contento de todos los hombres de orden.

El Leon Español trata matemáticamente la cuestión de amparo de los diarios ministeriales.

«Háblase, dice, de la próxima desaparición de algunos diarios y refundición de otros. Serán, por supuesto, vicalvaristas, con cuyo motivo sucederá aquello de que, disminuido el divisor y siendo uno mismo el dividendo aumenta el cociente.»

He aquí cuanto relacionado con la epidemia reinante, encontramos en los periódicos de hoy:

«Como en otro lugar damos el estado de las defunciones hasta las ocho de la noche de ayer, carecemos de noticias exactas del día de hoy. No debemos ocultar, sin embargo, porque diciéndola la verdad se inspira confianza, que en la noche última ha recrudecido algo tanto la enfermedad en los barrios que componen el distrito de las Ventillas, mientras en todos los demás se observa un rápido descenso.

La beneficencia domiciliaria ha dado cuenta de unas 50 invasiones en el distrito citado, algunas con resultado funesto.»

«De tal modo se ha redoblado en todos conceptos la vigilancia sobre el cumplimiento de las ordenanzas municipales, que hasta se han señalado determinadas puertas para la entrada de los artículos de consumo que pueden ofrecer dudas sobre sus condiciones de salubridad, nombrándose peritos que reconozcan escrupulosamente dichos artículos.»

(*Epoca*.)

«De tal modo se ha redoblado en todos conceptos la vigilancia sobre el cumplimiento de las ordenanzas municipales, que hasta se han señalado determinadas puertas para la entrada de los artículos de consumo que pueden ofrecer dudas sobre sus condiciones de salubridad, nombrándose peritos que reconozcan escrupulosamente dichos artículos.»

(*Correspondencia*.)

Anoche se han reunido los profesores de medicina del Hospital general y han acordado discutir ampliamente todas las cuestiones referentes al cólera. Pasados los momentos de conflicto en que no era posible discusión alguna, es altamente consolador ver que médicos tan ilustrados como los del Hospital general, se ocupan en el adelantamiento de la ciencia, en dilucidar cuál es tratamiento preferible para combatir tan terrible enfermedad. Las circunstancias de que en la epidemia de este año han ingresado los coléricos en dicho Hospital general, de que se han llevado observaciones minuciosas, de que se han empleado cuantos tratamientos racionales han sido propuestos por los hombres de ciencia, darán un gran valor científico y humanitario á las discusiones de ese modesto é ilustrado cuerpo facultativo; sus decisiones, basadas y purificadas por el crisol de la experiencia, han de servir de norma para el tratamiento de la enfermedad por fortuna ya desapareciendo. Además, entre las varias cuestiones, tanto importantes, que se han puesto á discusión, se ha dado la preferencia á la terapéutica de dicha enfermedad, puesto que en estos momentos es para todos lo más importante saber cómo se ha de combatir. Procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de un asunto tan vital para aconsejarles que desechen tantos y tan pretendidos específicos, y atiendan preferentemente al resultado de las discusiones de nuestros médicos del hospital. A esta reunión han asistido y tomado parte en esta primera discusión los Sres. Leganes, Escobar, Capdevilla, Olózaga, Caballero, Ortega, Espina, Chidote y Guallat.

(*Idem*.)

«Han fallecido en esta corte, víctimas de la enfermedad reinante, el consejero de Estado Sr. Tames Hevia, el administrador que fué de correos Sr. Latorre y el vice-cónsul de los Estados-Unidos en Barcelona, D. José S. Casagema.»

(*Idem*.)

«Ayer tarde falleció víctima del cólera, el antiguo, probó é interdicción de la muerte de la Gobernación, Sr. D. Inocente Efraña. El país pierde uno

de sus más dignos funcionarios, y sus desolados hijos y esposa uno de los padres de familia más buenos y honrados.»

(*Idem*.)

«Tenemos el sentimiento de anunciar el fallecimiento de nuestro querido amigo el Sr. D. Francisco Rocio y Ruiz, reputado abogado del ilustre colegio de esta corte, secretario de ejercicios de la santa hermandad del Refugio y vocal de la Junta directiva de la Caja de ahorros. Su pérdida es lamentable bajo todos conceptos, pues á su inteligencia y honradez reunida un ameno trato que deja un gran vacío entre sus numerosos amigos.»

(*Noticias*.)

«Hace tres días que en el Hospital militar no se ha presentado un solo caso de cólera.

Esto prueba las precauciones y excelente régimen que con la tropa se observa.»

(*Epoca*.)

El cónsul de España en Gibraltar anuncia con fecha 18 que en las últimas 24 horas había una mejoría notable.

En Barcelona sólo hubo el día 19, 4 defunciones del cólera.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

LONDRES, 20.

El Gobierno británico se ha adherido á la proposición de Francia referente á reunir en Constantinopla un Congreso diplomático encargado de escogitar medios para prevenir y reprimir las invasiones del cólera.

NUOVA-YORK, 7.

El general Grant ha desmentido que haya dado á entender que los Estados-Unidos abriguen la intención de intervenir en los asuntos de Méjico.

Corre el rumor de que un agente de los fenianos ha organizado una sociedad en el Canadá, y que numerosos fenianos han partido á Toronto para dirigirse á Irlanda. Las elecciones de la Pensilvania, de Indiana y de Ohiviroa son favorables al partido avanzado.

El oro está á 143; el algodón á 58.

Indica un periódico que el Sr. Jovellar ocupará el destino de secretario de la dirección de Carabineros, por haber sido nombrado el Sr. Acevedo para la comandancia militar de Albacete.

Habiendo sido el Sr. Jovellar subsecretario del ministerio de la Guerra, creamos aquel destino inferior á su categoría.

La junta directiva de la Real Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, Santo Rosario y Salvación de las Almas, establecida en la parroquia de Santiago de esta corte, costea á sus expensas el domingo 22, á las diez de su mañana, una función solemne de rogativa con manifestos y sermon, letanía de los Santos, Salve y despedida en el altar de nuestra Patrona, para impetrar á Su Divina Majestad por mediación de María Santísima nos libre del terrible azote que nos aflige.

Se suplica la asistencia con medalla de los señores congregantes y sus familias.

Hoy á las tres y media de la tarde dará principio en la iglesia de religiosas de las Maravillas una solemne novena de rogativa á María Santísima, para implorar la misericordia divina en las dolorosas circunstancias que atravesamos. Se espandrá á S. D. M. manifestos, y varios oradores ya conocidos están encargados de la predicación de la divina palabra. Estas solemnidades se celebran á expensas de la comunidad, y con la cooperación de todos los vecinos de aquel barrio y personas que deseen contribuir.

Las ilustres y reales Congregaciones de María Santísima de Monserrat y del Pilar de Zaragoza, de los Desamparados, de San Antonio y de San José, canónicamente establecidas en la Iglesia de Monserrat en esta corte, en unión del señor Rector y de la Sacramental de dicha Iglesia, celebrarán un solemne triduo de rogativas en los días 22, 23 y 24 del presente mes, para que el Señor, por intercesión de María y de sus Santos patronos, se digné librarnos del cólera que nos aflige.

La premura del tiempo no permite tirar carteles de estas funciones solemnes, ni hacer las invitaciones especiales á los señores Congregantes, á quienes se ruega que se tengan por convidados con estos anuncios en las diarias.

La función comenzará por la mañana á las diez y media, y por la tarde á las cinco.

Por disposición del Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos, director de la escuela normal central, seminario de maestros de primera enseñanza del reino, y de acuerdo con el piadoso catedrático de religión y capellán de la escuela, D. Sebastian Fernandez, ha empezado á celebrarse ayer 20 en el oratorio de este establecimiento un solemne triduo para implorar de la divina misericordia, por la intercesión de María Santísima, en su advocación de la Concepción, patrona titular de la escuela, y de todos los santos, que termine en Madrid y en toda España la terrible enfermedad que nos aflige.

La Academia española ha nombrado una comisión de cinco individuos para que prepare una edición del *Quijote*, purificando el texto y ajustándole á la lección más autorizada y genuina. Las personas nombradas para este honroso encargo son los Sres. Hartzenbusch, Apecechea, Fernandez Guerra, Canete y Catanda. Al propio tiempo ha dispuesto formar una biblioteca de todas las ediciones de las obras de Cervantes, y de cuanto se ha escrito sobre este inmortal autor; y también otra de los libros que componían la biblioteca de D. Quijote, proposición que hizo el Sr. Escosura.

El Sr. D. Antonio Canovas del Castillo ha sido electo en la sesión celebrada anoche por la Real Academia española para ocupar la vacante que había dejado el señor duque de Rivas.

Los señores cesantes, jubilados y pensionistas que tienen consignado el pago de sus haberes en la tesorería central, y deben acreditar su existencia y estado en la contaduría central de Hacienda pública para poder recibir la mensualidad del corriente mes, se servirán presentar en la misma desde el 21 al 29 inclusive la correspondiente certificación de existencia autorizada por el señor Párruco y el V.º B.º del señor alcalde constitucional ó inspector del distrito, expresando en ella el estado en cuanto á viudas y huérfanos, el punto donde habitan, y suscribiendo la declaración impresa en los ejemplares que se les facilitarán oportunamente; todo según lo dispuesto por la superioridad en 29 de Diciembre de 1855.

Ayer fué elevada á plenario la causa formada por el juzgado de la Audiencia, á consecuencia del homicidio perpetrado pocos días há, en la persona del prestamista de la calle de Barrio-Nuevo. El promotor fiscal, señor D. Enrique del Pozo, ha emitido ya su dictamen de acusación, en el cual, después de trazar á grandes rasgos los caracteres del

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Ursula, las 11,000 vírgenes y San Hilarión, abad.

SANTO DE MAÑANA. Santa María Salomé, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San José, donde termina la novena de Santa Teresa de Jesús: á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde en los ejercicios predicará don Raimundo Carrillo, terminando con procesion de reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor, y en la de San Luis celebra una funcion de rogativa á Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte su Real congregacion, para alcanzar del Señor, por la intercesion de su Santísima Madre, el remedio de la enfermedad que nos aflige. A las diez será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Juan Abdoni, concluida la Misa, se cantará la letanía y Salve á Nuestra Señora.

Termina la novena de Nuestra Señora de Valvenera en la parroquia de San Ginés, y predicará en la Misa solemne D. José Joaquín Montalban, y por la tarde en los ejercicios D. Basilio Sánchez Grande.

También termina la novena de la Virgen de las Victorias en las monjas de la Concepcion Gerónima, y dará el sermón por la mañana, D. Cipriano Toros, y por la tarde D. Castor Compañía.

En la iglesia del Carmén Calzado concluye la novena de Santa Teresa de Jesús, y predicará en la Misa mayor D. Pio Hernandez Fraile, y en los ejercicios de la tarde D. Patricio Páramo.

Finalizan las novenas de rogativa en San Martín, San Plácido, San Luis, San Andrés y capilla de la V. O. T. de San Francisco; y en los Seruitas termina tambien el devoto setenario de Nuestra Señora de los Dolores, predicando por la tarde D. Modesto Rodríguez.

Continúa celebrándose la novena de rogativa al glorioso San Roque en la parroquia de Santa Cruz, y predicará en la Misa mayor D. Enrique Rivera de Palma y por la tarde en los ejercicios D. Ambrosio de los Infantes.

En San Antonio de los Portugueses sigue celebrándose la novena del Arcangel San Rafael y predicará por la tarde D. Eugenio Aguado.

Por la tarde habrá sermón y manifiesto que predicará D. Pedro García San Juan, en San Antonio del Prado y por la noche en el Oratorio del Olivar dará el Sermón D. Félix Lopez Soldado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Valvenera, en San Ginés, ó la de la Piedad, en San Millán.

Se reza de Santa María de Salomé, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Dominica.

SANTOS DEL LÚNES.

San Pedro Pascual, Obispo, y San Juan Capistrano, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia Hospital de San Juan de Dios, donde comienza la novena que anualmente se celebra al glorioso Arcangel San Rafael: á las diez será la Misa mayor con sermón y por la tarde comenzarán los ejercicios y dará el sermón D. Patricio Páramo. En la capilla del Santísimo Cristo continúa á la citada iglesia, estará su Divina Majestad de manifiesto de siete á nueve de la noche segun costumbre de todos los lunes.

Continúan celebrándose las novenas del Arcangel San Rafael en San Antonio de los Portugueses, y la de San Roque en la parroquia de Santa Cruz.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos, ó la del mismo título, en las Calatravas.

Se reza de San Pedro Pascual, obispo, y San Juan Capistrano, confesor.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la comunicacion en que suplica V. E. que durante el tiempo que desempeñe la vicepresidencia de la junta de Estadística se considere este cargo honorífico, gratuito y sin derecho á la retribucion que le está señalada. S. M. se ha dignado acordarlo así, apreciando en lo que vale tan generoso desprendimiento, y mandando que se den á V. E. las gracias y que se publique esta resolucion en la Gaceta.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y satisfaccion. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 31 de Julio de 1863.—O'Donnell.—Sr. D. José Fernandez de la Hoz.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real orden.

Aunque el ministerio público del reino tiene dadas repetidas pruebas de sus altas dotes de saber, celo y conciencia en la mision que como órgano activo de la ley y defensor de los intereses permanentes de la sociedad desempeña cerca de los tribunales, ante los deplorables sucesos que ocaban de ocurrir en la leal y heroica Zaragoza, no es inoportuno el recuerdo de ciertos principios de sana política y de derecho constituido en que debe inspirarse al promover la persecucion judicial de semejantes atentados y de otros análogos, si por desgracia tuvieran lugar en adelante.

El Gobierno de S. M. no puede mostrarse indiferente á ninguna alteracion del orden público, ni aun cuando se invoquen como causa vejámenes que, viniendo de la ley, al legislador solamente recabe remedio. Está dispuesto, por el contrario, y firmemente decidido á sostener á todo trance el principio de autoridad y el respeto debido á las leyes, sin dejarse dominar por ningún género de exigencias ni consentir la impunidad de criminales trastornos.

Para esto no há menester otros medios que los que la ley misma, y á la ley ajustará su conducta y hará que ajusten la suyasus delgados.

Pero cuanto más resuelto está el Gobierno á mantenerse en los límites de una legalidad estricta, más necesario es que el sentido genuino de la ley no se pervierta, y que sus disposiciones sean plena y rigurosamente ejecutadas. En este punto ni debe ni podría ser indulgente con nadie sin faltar á sus más sagrados deberes.

En la esfera especial de sus atribuciones no pierda V. S. de vista que cuando se turba el orden público en términos que las autoridades inmediatamente encargadas de su conservacion tienen que repeler la fuerza con la fuerza, al uso de estos medios, indispensables á veces, aunque dolorosos siempre, para restablecer el imperio de la ley y evitar mayores males, debe seguir la accion imparcial y solemne, pero diligente y severa de la justicia.

La jurisdiccion competente es la ordinaria, y no como quiera, sino con derogacion de todo fuero, segun terminante expresion del art. 13 de la ley de 17 de Abril de 1821. Tal es la regla por la cual debe resolverse cualquiera duda que ocurra en la práctica.

Las excepciones que establece la propia ley en favor de la jurisdiccion militar, deben concretarse á sus precisos términos, y aun dentro de estos, restringirse hasta el punto posible en tanto que la interpretacion no pugne con la letra y el espíritu del texto.

Este, como lo indican las primeras palabras del artículo 4.º, deriva de las excepciones principalmente de la resistencia con armas á la tropa. Fuera de este caso y de los comprendidos expresamente en el artículo 5.º, lejos de mostrar la ley predileccion por los consejos de guerra y sus procedimientos, no sólo desecha todo fuero en su art. 43 ya citado, sino que previene que los reos de los delitos á que se refieren sus disposiciones sean juzgados por la jurisdiccion ordinaria, aunque la aprehension se haya verificado por la fuerza armada. Así, en el espíritu de la ley y en la esfera de los buenos principios, la opinion más segura respecto á abortos, motines ó sediciones populares es que, á excepcion de los individuos aprehendidos en fragante resistencia ó después de haberla hecho á la tropa en la forma que marca el art. 3.º de la ley, todos los presuntos culpables deben ser entregados á los tribunales comunes y juzgados por ellos.

Cuando la exhortacion y la advertencia de la autoridad no bastan á enfrenar á las muchedumbres sublevadas y resistentes, preciso es reducir las con la fuerza material.

Pero terminadas esas situaciones de violencia, el primer signo del restablecimiento del orden debe ser que cada fuerza del poder público aparezca en su lugar ejerciendo sus funciones normales. Los jueces ordinarios con sus formas de proceder y las sanciones penales de la ley común, con tal que los primeros se penetren de la santidad de sus deberes y los cumplan con lealtad y entereza, y que las segundas sean aplicadas con inteligencia y severidad, se bastan á sí propios para esclarecer el origen de los hechos, fijar su verdadero carácter, descubrir á los reos, obtener su conviccion, y hacerles sufrir en una justa y saludable medida la expiacion de su delito.

Tal debe ser el espíritu que dirija al ministerio fiscal en estos casos para defender el libre ejercicio de la jurisdiccion común, y que el Gobierno de S. M. confía animará á V. S. y á sus subordinados si, lo que no es de esperar, sucesos análogos á los de Zaragoza existiesen por desgracia en ese territorio el ejercicio de la accion pública.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 17 de Octubre de 1863.—Calderon y Collantes.—Señor fiscal de la audiencia de....

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa con fecha 30 de Setiembre próximo pasado que el orden y la tranquilidad pública continuaban sin alteracion en el territorio de su mando, siendo satisfactorio el estado sanitario.

VARIEDADES.

Es curiosa la siguiente carta que trae el Diario de Barcelona:

BURDEOS, 6 de Octubre.

«Señor director:

«Amigo mío: Después de un mes de ausencia empleado en recorrer el Mediodía de la Francia, aquí me tiene Vd. llegado hace pocos días á la capital de la Gironda, Burdeos, la cuarta ciudad de esta nacion en categoría, riqueza é importancia, y que es sin duda la más bella después de París. Situada al lado izquierdo del Garona, á unos cien kilómetros de la embocadura del río y en el punto donde este forma una graciosa curva, Burdeos estendiéndose en una longitud de unos ochocientos kilómetros, sus largos muelles que rodean su puerto, dándole la forma graciosa de una herradura. Hermoso es el panorama que ofrece la ciudad vista delado de lado Cenon, ó desde el parapeto de su famoso puente de piedra. En el interior, las largas calles que atraviesan la ciudad, algunas de ellas muy anchas, las espaciosas plazas y boulevards plantados de árboles que la adornan, los monumentos de varias épocas que se ostentan y admira el viajero, las muchas y lindas casas particulares construidas con gusto, que se ven á cada caso, dan á Burdeos un sello de elegancia y grandeza y una fisonomía tan risueña que seduce al extranjero.

«Los edificios más notables de Burdeos como monumentos artísticos son: La catedral, fábrica empezada en el siglo XI y concluida en el XVI, notable por su atrevida nave, por la elegancia de su coro, por la gracia de los arcos ojivales que rodean su ábside, y por la profusion de calados y agujas que se ostentan en el exterior del edificio; no es ménos notable su colosal campanario, robusta torre de cincuenta metros de alto, que acaba de ser restaurada, cuya punta remata en una grande Virgen dorada. La iglesia subterránea de San Emilio recuerda por su antigüedad los primeros tiempos del Cristianismo, pues rodea su interior una hilera de sepulcros abiertos en la peña viva. Algunas inscripciones que se ven en este edificio monolito, uno de los más curiosos de Burdeos, justifican que su construcción se remonta al siglo VIII.

«San Seurin data tambien de los primeros siglos del Cristianismo, pues esta iglesia se compone hoy día de dos edificios muy antiguos y de diversas épocas, esto es, la romana y la gótica. La iglesia de San Cruz, obra del siglo VI, aunque restaurada, es sin duda lo

más notable que hay en Burdeos en cuanto á arquitectura romana, particularmente por su fachada. San Miguel, obra del siglo XII ó del XIII, de estilo gótico puro, pero más esbelto y elegante que la catedral, tiene algun altar muy bello en el estilo del renacimiento, y ventanales con vidrieras pintadas de vivos y hermosos colores, con composiciones sagradas de muy buen gusto purista. Esta iglesia, lo mismo que la catedral, tiene el campanario separado del templo, que es una elevada torre de minuciosa escultura, que tiene la propiedad de conservar los cadáveres, que antiguamente se enterraban en ella, en estado de momias, de las cuales todavía se conservan algunas en buen estado. Dicho campanario, que derribó en parte un huracán hace cerca de un siglo, se está restaurando.

«La iglesia de Santa Eulalia, que es de fines del siglo XI y encierra sepulturas los restos mortales de algunos Santos de los primeros siglos del Cristianismo, tiene notables esculturas y un esbelto campanario, que tambien ha sido restaurado hace poco. Asimismo son notables las esculturas en madera que se ven en San Pedro, obra del siglo XV, que contiene algunos buenos cuadros al óleo.

«El único monumento romano que existe hoy día en Burdeos son las ruinas de un circo, del que sólo quedan algunos pórticos y restos de una puerta. Por las medallas que últimamente se encontraron entre las ruinas de este monumento, se atribuye su construcción al tiempo del Emperador Galieno. Hace poco que al Sud de la ciudad se encontraron huellas de dos acueductos romanos. En el Museo de la ciudad se hallan depositadas muchas estatuas, bajo relieves, inscripciones y otras curiosidades romanas encontradas en las excavaciones.

«En los alrededores de Burdeos existen todavía varios antiguos castillos feudales, bien que algunos muy arruinados; pero los pocos que se conservan en más ó ménos buen estado, dan suficientemente una idea del poderío de sus antiguos señores.

«Entre los monumentos modernos se distinguen en Burdeos su Gran Teatro, edificio grandioso, pues tiene ochenta y ocho metros de largo, por cuarenta y seis de ancho y diez y nueve de alto; y aunque no creo sea uno de los más bellos del mundo, como suponen los burdoleses, y hasta he leído en letras de molde, sin embargo, no deja de ser una excelente fábrica. Dicho teatro, concluido en 1780, costó 3.000.000 de francos. Es todo de piedra de sillero: tiene cuatro fachadas; las tres frontales con pilastras de orden corintio. Son del mismo estilo las doce columnas del peristilo que remata en otras tantas estatuas colosales, de una escultura poco recomendable.

«El vestíbulo es de orden jónico, y se sube á él por una ancha escalinata. Sin embargo de la grandiosidad que presenta este teatro en el exterior, en su interior el salón ó coliseo es poco capaz para satisfacer las necesidades de una poblacion de 180.000 almas, pues apenas puede dar cabida á 4.500. El coliseo está adornado con riqueza y gusto, aunque hacen algo pesado el decorado del salón de espectáculos las gruesas y desproporcionadas columnas que le rodean.

«El palacio de Justicia, edificio concluido en 1846, presenta un aspecto grandioso en su fachada, adornada de un peristilo de orden dórico que remata con las estatuas de cuatro jurisconsultos franceses célebres.

«El famoso puente de piedra que atraviesa el Garona, mandado construir por Napoleón I y concluido en 1821, es una obra maestra en su género. Se compone de diez y siete arcos, de los cuales los siete del medio, que son los más anchos, tienen veintiseis y medio metros de diámetro. Su longitud es de ochenta y siete metros, y tiene de ancho cerca de quince metros. A más tiene unas galerías interiores que comunican de un arco á otro.

«No es ménos notable otro puente de hierro construido á la distancia de dos kilómetros á poca diferencia del primero, que sirve para paso del camino de hierro, dejando á más á un lado un paso separado y cómodo para la gente. Este puente, sostenido por doce robustas columnas de piedra, pareadas, es tan sólido como elegante, y ofrece otro bello punto de vista al espectador que lo atraviesa.

«Muchos otros edificios públicos modernos encierra Burdeos que la adornan, aunque sean de ménos importancia como obras del arte arquitectónico. A más se trabaja con ahinco en las restauraciones artísticas de los monumentos, en la construcción de obras públicas, entre otras en la de una nueva iglesia de estilo bizantino que se está levantando en uno de los nuevos barrios; y en la de grandes boulevards que rodearán la antigua y nueva ciudad.

«Lo que más grandioso aspecto da á Burdeos es el centro, que reune la plaza del Teatro, la muy vasta de Quinconces, donde se ha levantado el edificio que encierra la exposicion industrial, de la que me ocuparé exclusivamente otro día, el espacioso y hermoso Jardín de Plantas, las calles de Touray, Intendencia y Corso Napoleon, y algunas otras, en fin, por donde rebulle de día y noche una numerosa poblacion, y entre ella muchos extranjeros; bullicio acrecentado por el sin número de carruajes que atraviesan dichos puntos á todas horas.

«Los límites de una carta no permiten dar cuenta detallada de algunos establecimientos públicos notables que contiene Burdeos, tales como el Museo de las antigüedades, el de Historia natural, la Biblioteca de la ciudad, que posee más de 120.000 volúmenes y cerca de 300 manuscritos antiguos, etc., etc.

«Así, pues, pongo punto á esta correspondencia, ya gozando larga; y de jo para otra la resaña de lo que más llama hoy la atencion de los habitantes de Burdeos, así nacionales como extranjeros, esto es, la 11.ª Exposicion, abierta por la Sociedad Filomática de esta ciudad.»

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER

8943 arrobas de trigo.
3252 arrobas de trigo de idem.
6807 arrobas de carbon.
131 vacas que componen 47852 libras de peso.
903 carneros que hacen 22864 libras de peso.

PANES DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon	Queros
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	49 á 57	26 á 36
Id. de cerdo.	20 á 25	26 á 36
Id. de cordero.	90 á 98	80 á 86
Id. de ternera.	90 á 98	80 á 86
Despojos de cerdo.	90 á 94	30 á 34
Tocino añejo.		

Id. fresco.	de 34 á 42	Rs. vn.
Id. en canal de.	de 21 á 24	Id.
Lomo.	de 21 á 24	Id.
Jamon.	de 21 á 24	Id.
Acete.	de 21 á 24	Id.
Vino.	de 21 á 24	Id.
Pan de dos libras.	de 21 á 24	Id.
Garbanzos.	de 21 á 24	Id.
Judías.	de 21 á 24	Id.
Azúcar.	de 21 á 24	Id.
Lentejas.	de 21 á 24	Id.
Carbon.	de 21 á 24	Id.
Isabón.	de 21 á 24	Id.
Patatas.	de 21 á 24	Id.

Trigo.	de 34 á 42	Rs. vn.
Cebada.	de 21 á 24	Id.
Algarroba.	de 21 á 24	Id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Setiembre de 1863.

HORAS.	Barómetro en altura á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur	Centigr.	
6 m.	705.40	8.2	10.2	O. Cbto.
9 m.	706.21	9.4	11.5	O.S.O. Idem.
12 m.	706.57	11.4	13.5	S.O. Idem.
3 tar.	704.46	13.8	17.2	S.O. Nubes.
6 tar.	704.60	11.6	14.8	O. Idem.
9 noch.	703.78	11.4	14.3	S.O. Cuz o.
Temperatura máxima del día. 13.4 17.2				
Temperatura mínima al sol. 16.9 20.6				
Temperatura mínima del día. 6.0 8.4				
Evaporación en las 24 horas. 1.7 milímetros.				
Lluvia en id. id. 0.4 Idem.				

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Añua, Badajoz, Cáceres, Ciudad-Real y Segovia.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRÁFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 20 DE OCTUBRE DE 1863.

Localidad.	Altura barométrica reducida al nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	701,2	14,8	S.O.	Brisa.	Cbto.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3.º p.º consolidado.	40-40	» »
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º.	27-15	» »
Títulos del 3.º p.º consolidado.	» »	» »
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º.	» »	» »
Materia del Tesoro presentada con interés.	» »	» »
Idem no preferente con interés.	» »	» »
Idem sin interés.	» »	» »
Participes legos convertibles á 3 p.º.	» »	» »
Idem del 4.º y 5.º por 100.	» »	» »
Deuda amortizable de primera clase.	» »	» »
Idem amortizable de segunda clase.	» »	» »
Deuda del personal.	» »	21-80
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	» »	91-00

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3.º, 5.º ANUAL.

Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	» »	55-50	p
Idem de 4000 rs. de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	» »	» »	»
Idem de 4000 rs. de 1.º de Agosto de 1852, de 2000 rs.	» »	80-25	»
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	» »	» »	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	» »	» »	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	» »	81-00	»
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.º año Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	» »	76-50	»
Acciones del Banco de España.	» »	135-00	»

ANUNCIOS.

EDUCACION EN INGLATERRA.

San Mawon, Burton on Trent, condado de Stafford.

El Sr. D. Tomás J. Telford, bachiller y ex-profesor del colegio de Santa María de Oscott, Cura de la iglesia de Birmingham, admite algunos pupilos. Para más informes, acúdase al Sr. D. Carlos Fernandez, Isabel la Católica, núm. 13, Cádiz. (Núm. 363.—12 v.)

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy á las ocho y media.—La dama colérica ó la novia impaciente.—Balle.—El maestro de escuela.—En todas partes cuecen habas.

PLAZA DE TOROS. En la tarde del domingo (el tiempo no lo impide) se verificará media corrida de toros. La funcion empezará á las tres y media.

Editor responsable: D. MATEO DE TONAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.